

Origen del paraje y señal fulminante <Tamari-e>

Hiroshi Kitamura

Siete u ocho años atrás empecé a tener curiosidad por las cuevas y abrigos de la península ibérica que contenían pinturas rupestres. Inicié mis pesquisas por el norte, en la zona cantábrica; luego fuí al sur, en la zona bética y penibética; al este, en el prepirineo. Mi próxima búsqueda se encamina hacia el centro y la costa levantina.

Ya sea en tren o en bus me acerco al máximo al punto de interés. Las pinturas, generalmente, se encuentran bastante alejadas de cualquier población o paraje habitado por lo cual hay que andar y andar para encontrarlas. Normalmente, las cuevas són de acceso dificultoso y además nunca o casi nunca hay indicación ninguna del lugar en el que se encuentran. En el caso de encontrar un mapa detallado de la cueva en cuestión, siguiendo estrictamente los pasos recomendados, la pérdida es segura, no se encuentra, no se halla, ha desaparecido. Según mi experiencia, el siguiente paso a seguir es buscar el bar del pueblo, pedir el vino al uso, y luego preguntar a los villanos. Cuando la situación de la cueva cuenta con un mapa detallado es señal de que el patrimonio ya está muy protegido. En el caso de no haber información gráfica impresa es señal de que el bien es ignorado, desconocido. Cuando el acceso es tan facil como para poder trepar en chanclas, habitualmente las pinturas se encuentran mancilladas con grafitis, manchones de cal a causa de chorros de agua, desvencijados a martillazos, etc. Me entristece...

Abandonemos la introducción para penetrar en la cueva. Aunque digamos que es una cueva rupestre, se trata de algo de entre 25.000 años hasta 8.000 años más o menos. Esto quiere decir que abarca un periodo en el que el Neanderthal y el Cromagnon se correlacionan o cruzan, por lo tanto aclarar la época a la que pertenece es realmente complejo, dejemos que los especialistas hagan su trabajo.

Incisión directa en la pared; línea; línea con dedo; soplado (vaporizador de caña o soplar directamente el picmento con la boca); utilización de caña a modo de pluma (esta es una percepción mía). Cuando miro estas pinturas, con sus técnicas diversas, es muy difícil encontrar diferencias entre las técnicas actuales y las de entonces. Los pigmentos usados son los que se hallan en los alrededores, por lo tanto es interesante percibir que en cada zona hay una pequeña diferencia de color. Cuando miro pinturas hechas a base de óxido o carbón parece que estén ejecutadas ayer mismo. Es sorprendente ver esta cantidad variada de representaciones, en diferentes lugares, que mantiene igualmente esta viveza y frescor. Los motivos de las pinturas, como sabemos, son bisontes (Altamira); caballos; ciervos; patos; pescados; tortugas; ranas; plantas; figuras antropomorfas; barcos; esquemas abstractos; esquemas geométricos e incluso puntos digitales. Toda esta rica diversidad formal difiere según la época y el lugar. Escogen las paredes más recónditas del fondo de las cuevas, paredes cóncavas o convexas dependiendo de la figura que quieran representar, lugares en los que no parece que haya visto jamás la luz del sol. En las proximidades exteriores o incluso en el frontal soleado de las cuevas. En abrigos significativos de la topografía del lugar.

Me pregunto qué es lo que une todo este ciclo de tiempo, tan extenso, tan breve. Tal vez querían “transmitir algún mensaje” muy concreto, a quién, o hacia dónde. Cuando me enfrento a las pinturas no puedo dejar de cuestionarme todas estas preguntas. Converso con ellos sin obtener respuesta alguna, sin embargo la respuesta seguro que se halla frente a mi.

El mundo animista, el mundo chamanista, manifestaciones territoriales, recinto ceremonial... Temperaturas extremas estivales, heladas invernales insostenibles. El interior de la cueva mantiene una estabilidad térmica constante a lo largo del año, por lo tanto este lugar debía-tenía que ser indudablemente muy especial.

Cuando penetro en la cueva, como ser actual, noto físicamente cierta tensión-emoción. Cómo saber que ellos no sentían algo parecido. Desde la penumbra veo la continuidad de la existencia del ser en el tiempo, un hilo de conexión con nosotros mismos.

Deseo compartir este mensaje de la oscuridad, donde jamás entró la luz, hacia dónde va, antes de que el arte fuera arte y a partir de ello me he planteado crear la base de mis obras.

Un papel es un lugar peculiar. Para mí es como una cueva en la cual tengo que llegar. Cuando deseas encontrar algo debes utilizar tus propios pies. En nuestra era fácilmente podemos conseguir información para conocer pero yo quiero sentir realmente, llevar mis pies al lugar de mi curiosidad.

El "Origen del paraje y señal fulminante - Tamarie" es nuestro interior, la tierra natal o el lago que se encuentra en la profundidad de la cueva. La señal fulminante es la transmisión con el mundo ignoto. Aunque ninguna de estas acciones tengan valor alguno yo apuesto por enaltecerlas.

Camallera, primavera de 2013